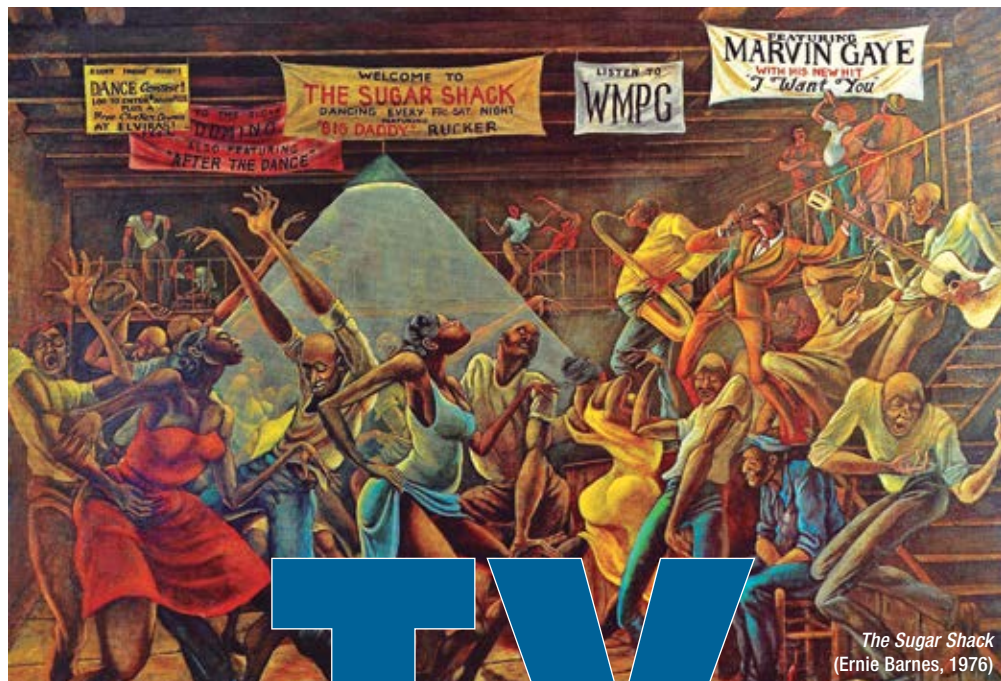




GRAN ANGULAR BLACK CINEMA USA



TV

EN NEGRO (Y BLANCO)

EULÀLIA IGLESIAS

En *Michelle & Obama*, la curiosa y linklateriana ópera prima de Richard Tanne, los dos protagonistas pasan su primer día juntos intercambiando experiencias de su vida como afroamericanos. Ante un cuadro de Ernie Barnes, Barack recuerda cómo la *sitcom* *Good Times* incorporó y popularizó a este pintor que reivindicaba a través de su obra la belleza del gueto. La serie de la CBS de los años setenta fue una de las pioneras en otorgar el protagonismo a una familia afroamericana con sus problemáticas y militancias en un formato, el de la *sitcom*, que contaba ya con personajes negros, muy estereotipados, en uno de sus títulos fundacionales, *Amos 'n' Andy*. En los ochenta, *El show de Bill Cosby* en la NBC consiguió encabezar los índices de audiencia con un retrato inédito: los protagonistas pertenecían a una clase media-alta alejada de los estigmas que arrastraban muchos personajes negros, pero también de la conflictividad que seguían viviendo las minorías raciales en su día a día. Hasta principios de los

noventa, otras series como *El príncipe de Bel Air* confirmaron que una *sitcom* negra podría arrasarse también entre el público blanco, el europeo incluido. Con la llegada del cambio de siglo, la aparición de nuevos agentes en el espectro televisivo que disputaban los espectadores a las tres grandes *networks* tradicionales interrumpió el floreciente brote de ficción televisiva negra. En su búsqueda de *targets* solventes, las cadenas privilegiaron a los espectadores blancos de clase media-alta y la ficción televisiva devino menos diversa en lo que a clase y procedencia se refiere. Sin embargo, estos últimos años, coincidiendo con la presidencia de Barack Obama y el nacimiento de las plataformas digitales, hemos contemplado un resurgir de la ficción afroamericana en la televisión estadounidense. Pero, al contrario de lo que sucedió en el último cuarto del siglo pasado, estas series no se circunscriben al formato de la *sitcom*, resultan más variadas en géneros y enfoques, y más explícitas en su reafirmación racial.

O.J. Simpson, el personaje televisivo de 2016

Como ha demostrado uno de los títulos más potentes del pasado año, *O.J.: Made in America*, nada como profundizar en el

caso OJ para entender mejor la vigencia del conflicto racial en Estados Unidos. El documental de Ezra Edelman para ESPN toma la figura del deportista asesino y el juicio al que fue sometido como aglutinadores de los conceptos básicos que resumen la Norteamérica actual: el racismo como asignatura pendiente, la despolitización de la identidad y su conversión en marca, la fascinación por la fama y la mediatización de los asuntos públicos. En su formato por capítulos, *O.J.: Made in America* no deja de ser una gran serie, con su capacidad para ahondar en tramas y personajes o su aprovechamiento de las rutinas de un *court show*. En esto último también incide la versión dramatizada del mismo caso, *American Crime Story: The People v. O. J. Simpson*. Más convencional y con algunas caracterizaciones que ponen los pelos de punta, esta miniserie de Scott Alexander y Larry Karaszewski para FX sin embargo compensa la principal carencia del documental: aquí sí se pone el foco en la violencia contra las mujeres a partir del protagonismo concedido a la fiscal del caso, Marcia Clark (Sarah Paulson), lo mejorcito de la obra.

Forjando mitos

La ficción televisiva estadounidense va por delante del *mainstream* cinematográfico en lo que a diversidad se refiere. No hay más que comparar las adaptaciones de cómics de superhéroes de Marvel. Mientras los *blockbusters* siguen concediendo el protagonismo único solo a hombres blancos, Netflix ya tiene una serie dedicada a Jessica Jones y otra a Luke Cage. Esta última, firmada por Cheo Hodari Coker, presenta a un superhéroe en el contexto concreto de Harlem y dentro de una tradición histórica de luchadores por los derechos civiles. Luke Cage, además, lee o discute a Walter Mosley, Donald Goines o Chester Himes. Si la reivindicación de la literatura afroamericana es explícita, más problemática se presenta la relación con el imaginario *blaxploitation* que inspiró el nacimiento de este personaje, creado en 1971 por Archie Goodwin, John Romita Sr. y George Tuska. *Luke Cage*, la serie, prefiere mantener cierta distancia con la concepción de la masculinidad triunfante en el gueto que defendía el cine de entonces.

Algo similar sucede con *The Get Down*, de Baz Luhrmann y Stephen Adly Guirgis, en torno a los orígenes del *hip-hop* en el Bronx de finales de los setenta. Lo más interesante de esta serie, también de Netflix, es cómo inscribe el nacimiento de uno de los fenómenos artísticos más importantes de la contemporaneidad en el terreno del mito: los tres fundadores históricos reinan en sus respectivas zonas del Bronx, los discos de vinilo ejercen de objetos sagrados y su principal sacerdote, Shaolin Fantastic, tiene algo de superhéroe... La ficción televisiva se pone las pilas en el cultivo de un imaginario afroamericano mítico con códigos propios.



O. J.: Made in America (Ezra Edelman)



American Crime Story (Scott Alexander y Larry Karaszewski)

La televisión generalista

No por casualidad, la mayoría de títulos reseñados pertenecen a las nuevas plataformas digitales o a la TV por cable. Más lentamente, los canales en abierto también van dejando atrás su monocolor. La serie afroamericana con más audiencia este 2016 ha sido *Empire*, la creación de Lee Daniels para Fox que propone, en palabras del propio director, una variante negra de *Dinastía*. Culebrón de ley que no se avergüenza de su naturaleza *kitsch*, *Empire* reescribe la enésima lucha shakespeariana por el poder en el seno de una empresa familiar dentro del contexto de la industria del *hip-hop*, de manera que los exacerbados elementos propios de la *soap-opera* se declinan desde motivos de la cultura afroamericana. Por su lado, *Black-ish*, la *sitcom* de Kenya Barris para ABC, recupera el contexto de *El show de Bill Cosby*, familia tradicional de clase acomodada, pero con la conciencia racial de las series de los años setenta: el conflicto humorístico pivota sobre la idea de hasta qué punto la ascensión social de una familia afroamericana propicia la pérdida de su identidad cultural.

En primera persona

La reafirmación de la experiencia afroamericana también pasa por el sentimiento de extrañeza y la crisis del yo. Con *Insecure* (HBO), Issa Rae entronca con una tendencia de la ficción actual que da voz a creadoras de comedia forjadas tanto en las tablas tradicionales como en Internet. Aquí la conciencia de la identidad femenina intersecciona con qué representa ser una profesional afroamericana en Los Ángeles

hoy en día, empezando por el hecho de ser la única negra en tu trabajo, una organización dedicada al apoyo a los niños afroamericanos más necesitados... Y uno de los títulos clave de la temporada ha sido *Atlanta* (FX), el proyecto de Donald Glover en torno a un joven que no acaba de encajar en ninguno de los entornos por los que se mueve, tampoco aquellos típicamente afroamericanos. ▲



Luke Cage (Cheo Hodari Coker)